



Vattimo, Gianni, 1980, *Más allá del sujeto* (Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica), Barcelona, Paidós, 1992.

*Eduardo Prieto*

Si la crisis de valores sólo puede tener una respuesta desde la educación, la particular importancia de este libro está en descubrirnos el sentido de la crisis de valores en la cultura posmoderna. Nos da a conocer cuál es ese oponente con quien nos la habemos en educación. A la par, nos obliga a repensar nuestra posición en favor del *sujeto*, vinculado al hecho de la diversidad cultural que afirmamos y defendemos; *Más allá del sujeto* remite a este último a la esfera de las supersticiones metafísicas, que quedaron atrás con la superación de la modernidad.

Gianni Vattimo es un importante filósofo de la posmodernidad, y el más considerado en la Italia del momento. En 1980 escribió una serie de textos y conferencias, que son los capítulos de este libro. Vattimo mismo los considera "poco más que apuntes de trabajo que esperan ser elaborados en una más amplia y articulada propuesta teórica". En efecto, este libro fue completa-

do más tarde (1985) en una obra que lo amplía y le da una nueva dimensión de profundidad, y que es de más difícil lectura: *El fin de la modernidad (nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna)*.

El libro que nos ocupa nos permite no sólo una interpretación más segura de *El fin de la modernidad* (con lo cual nos mete de paso en el campo de la hermenéutica), sino que es en realidad una lúcida *hermeneusis* del pensamiento del Nietzsche maduro, que Vattimo considera el fin de la modernidad, y por lo mismo, el punto de arranque de la posmodernidad. Aunque Vattimo nos remite a George Bataille (*El viejo topo y el prefijo "su" en las palabras superhombre y surrealista*), es él mismo quien en este libro da luz a algunas ideas vertebrales de Nietzsche. El mismo título del libro (*Más allá del sujeto*) no es sino una glosa del "más allá del bien y del mal" nitzscheano y de la idea del *super* (más allá) *hombre*, que Vattimo prefiere traducir como *ultrahombre*: más allá del hombre. Es a esta idea a la que se adhiere el título del libro: *Más allá del sujeto*.

En el pensamiento de la cultura posmoderna, se rechaza (se "supera") con Nietzsche la idea de *sujeto*, idea de origen platónico del humanismo europeo. Este nos ha acostumbrado a pensar en algo que subsiste y permanece bajo todos los cambios y acontecimientos del transcurrir de una vida: el sujeto. Superar a éste significa, según Nietzsche, aceptar que nunca se ha podido constatar su existencia. Sólo nos consta lo que suponemos que son sus efectos, como pensar o inventar. El sujeto es una metáfora, un "juego de palabras", una "fábula", detrás de lo único que tiene existencia: el acontecer mismo de pensar, inventar, sentir. No hay ningún sujeto "responsable" de todo eso. Estamos más allá del bien y del mal. (Dicho sea de paso, esta es la manera más frecuente de pensar entre los filósofos actuales). "La estructura del lenguaje, y ante todo la gramática de sujeto y predicado, de sujeto y objeto, y al mismo tiempo la concepción del ser que sobre esta estructura ha construido la metafísica [...] está totalmente modelada por la necesidad neurótica de encontrar un responsable", nos dice Vattimo en su lectura de Nietzsche. Y este último tercio: "Entre tanto hemos reflexionado mejor. De todo esto no

creemos ya ni una palabra". Y sobre esto interpreta Vattimo: "El entretanto al que aquí alude Nietzsche es todo el arco de la historia en el cual se ha consumado la constitución y la destitución de la metafísica; la historia de la muerte de Dios, como devenir superfluo de las explicaciones últimas, de los principios, y también del sujeto responsable".

La *hermeneusis* de este pensamiento nietzscheano parece centrarse, en particular, en el evento sobrecogedor de la *muerte de Dios*, en cuyo reconocimiento desembocan diez años de meditación solitaria y de donde arranca Zaratustra, y que se nos revela como la esencia misma de la posmodernidad: la trasvaloración de todos los valores, la pérdida de una verdad trascendente y eternamente inmutable y, con ello, la pérdida de la posibilidad de que la vida tenga un *sentido*. "La filosofía no puede ni debe enseñar a dónde nos dirigimos, sino a vivir en la condición de quien no se dirige a ninguna parte", nos dice Vattimo.

Eso es la posmodernidad. Y el autor nos explica después, en los primeros capítulos de *El fin de la modernidad*, que la pérdida de los valores consiste en que todos se han reducido a los valores de cambio. Esa es la crisis de valores posmoderna.